



San Cristóbal de Torondoy

Pequeno pueblo colgado de la montaña a 1050 metros de altura sobre el nivel del mar. Un lugar escondido en una ladera del valle del río Chirurí sobre la Sierra de la Culata. Para ir a San Cristóbal, tomamos un desvío sobre la carretera Panamericana a unos 9 kilómetros al norte de Nueva Bolivia. La carretera asciende suavemente entre potreros y fincas de cultivo, dejando atrás la llanura del lago, hasta el pequeño pueblo de Las Virtudes, a unos 9 kilómetros de la entrada. Este pueblito de reciente fundación carece de edificaciones antiguas. Nos detuvimos en la plaza, un día domingo de mucha animación, a conversar con un lugareño debajo de unos árboles. Allí vimos una gran cantidad de jinetes a caballo que iban a dar inicio a una gran cabalgata. Más allá de este lugar la vía se angosta un poco y se inicia el ascenso a la montaña virgen, serpenteando entre valles, precipicios y cascadas de aguas cristalinas de gran belleza. En la cascada San Antonio paramos a la vera del camino para contemplar este

salto de agua. La vegetación es bastante densa, con profusión de lianas y parásitas que cuelgan de las ramas de los cedros, guayacanes, bucares y ceibos. Después de unos 4 kilómetros de recorrido, aparece San Cristóbal, escondido entre la montaña.

El poblado consiste en una sola calle que se retuerce siguiendo las ondulaciones del terreno, pues el espacio plano disponible es mínimo: tan solo un repecho en la vertiente. A la entrada nos recibe una pequeña plaza sembrada de flores, palmas, jazmines, pinos y cipreses bien podados. Su iglesia de estilo tradicional enfrente de ésta corre paralela a la calle. Su interior transmite una sensación de paz y espiritualidad por la pequeñez del recinto y el altar de color blanco con las imágenes del Sagrado Corazón, San Cristóbal cargando al niño y la Virgen del Carmen. La iglesia fue remodelada recientemente con un nuevo techo de madera y tejas por el exterior.

El mayor atractivo arquitectónico del pueblo, es sin duda, sus viejas casas coloniales que se empinan sobre la callecita estrecha, con balcones de balaustre y ventanas y puertas de madera. Se hallan bien conservadas, aunque las tejas han sido removidas de todos los techos, a excepción de la iglesia, y en su lugar se han colocado láminas de zinc, que ya lucen muy viejas y oxidadas. Lamentablemente, en los años 50 con la construcción de la carretera Panamericana, se impuso en esta región el uso del zinc, por ser un material barato y fácil de transportar hasta los lugares apartados como San Cristóbal. Además algunas construcciones recientes, sin ninguna consideración de tipo arquitectónico, afean un poco al poblado.

Caminamos por su calle retorcida, cobijados bajo los anchos aleros y contemplamos los paisajes majestuosos de los alrededores con saltos de agua que brotan de la montaña y caen impetuosos en el río. La mayoría de las casas han sido convertidas en bodegas, billares y botiquines. Conversamos con uno de sus habitantes sobre la gente del lugar, su economía y los pueblos cercanos. La gente vive en su mayoría del cultivo de

cambures, apio y café. Muchas personas han debido emigrar hacia la tierra llana Nueva Bolivia y Caja Seca, en busca de mejores oportunidades de empleo.

En el pasado San Cristóbal fue un paso importante en la ruta que viniendo desde el páramo en Mucuchíes, pasaba por Piñango, y seguía hasta Gibraltar. Por allí circulaban los arreos de mula cargados de productos que iban destinados a Maracaibo. Hoy es una parroquia, dependiente del municipio Justo Briceño, con 1.468 habitantes.

Hacia el sudeste de San Cristóbal se encuentra el pueblo de Piñango, a unos 20 kilómetros. La carretera es angosta y ofrece muchas dificultades por las fuertes pendientes: solo es recomendable para vehículos de doble tracción.

En el pueblo no hay posadas. Entre las virtudes y la entrada de la Panamericana existe un balneario sobre el río Chirurí que cuenta con instalaciones para los turistas. El río que baja de la montaña, engrosa su caudal al llegar a las tierras llanas y sus aguas se tornan mansas y cálidas.